

Vladivostok estén ya en disposición de prestar servicio y hayan acompañado a los torpederos en su excursión, porque de otro modo la temeridad de estos pequeños barcos apenas sería concebible. Así lo hace creer un despacho de Tokio diciendo que el día 9 dos grandes barcos de la escuadra de Vladivostok se presentaron cerca de Aomori, en la boca del estrecho de Tsugaru.

No era dudoso que ante el ataque inminente de las escuadras rusas, el Japón no dividiría sus fuerzas, sino que las agruparía para hacer frente al principal peligro, pero de todos modos el crucero de los torpederos de Vladivostok robustece esta creencia y contribuye á que el almirante Rojdestvsky sepa á qué atenerse.

Aunque no se hagan públicas las operaciones de la división de Vladivostok, cabe presumir que en cuanto las flotas del Pacífico emprendan su marcha decidida al Norte, los barcos que se encuentran en aquel puerto se harán de nuevo á la mar, tanto para atraer hacia á sí una parte de las fuerzas enemigas, como para apoyar el avance de Rojdestvsky.

Operaciones navales.—La tercera escuadra pasó á la vista de Singapore el día 5, y el día 9 cruzó el Cabo San Jaime; seguramente se habrá reunido ya con la segunda, si este era el propósito del almirante en jefe, ó se habrá puesto en relación con ella si en lo futuro ambas escuadras han de operar separadamente aunque en combinación la una con la otra. Los cruceros *Jemtchug* y *Oleg*, de la segunda, transmitieron á Nebo-gatoff, en aguas de aquel cabo, instrucciones del almirante en jefe.

La segunda escuadra ha visitado casi todos los puertos y bahías de la Indo-China, cerca de cuyas costas se mantiene, fraccionada en varias divisiones. Hasta ahora no ha revelado el menor deseo de dirigirse hacia Formosa, pero llegada la tercera escuadra al mar de la China la demora en el avance perjudicaría á los rusos y favorecería á los japoneses, por lo cual las operaciones decisivas tardarán muy poco en iniciarse.

En este periodo preparatorio, la justicia impone que se tributen merecidas alabanzas al almirante Rojdestvsky, que ha sabido conducir al mar de la China una poderosa escuadra, llevando á cabo una navegación difícilísima, de la que no hay precedentes en la historia de las últimas guerras navales; llegado á los mares del Oriente, ha desplegado innegable habilidad manteniéndose

casi un mes en actitud expectante, utilizando los preceptos de la neutralidad francesa y rozando el límite permitido, pero sin rebasarlo. Careciendo de base, tropezando con la hostilidad mal encubierta de las autoridades inglesas que le han negado todo linaje de auxilios, teniendo delante una escuadra enemiga superior en fuerzas, sin poder ampararse en el archipiélago filipino y obligado á sortear los ramalazos del monzón, Rojdestvsky ha vencido todas las dificultades, y á las puertas mismas de su adversario ha maniobrado hasta que la llegada de la tercera escuadra ha sido un hecho. No sabemos si el porvenir reserva al almirante la gloria militar ó le prepara la infausta suerte que corrieron otros almirantes moscovitas; cualesquiera que sean los designios de la Providencia, no debemos regatear á Rojdestvsky el mérito de haber realizado felizmente la primera etapa—la más larga y difícil desde el punto de vista de la navegación—de un viaje, cuya posibilidad tal vez nadie creía, incluso en Inglaterra y Japón, hace seis meses.

La fortuna, eficazmente secundada por el alevoso ataque del 8 de Febrero, 1904, y luego por la impericia y poco espíritu de los marinos rusos, ha sonreído á Togo hasta el presente. No en batallas navales, sino por medio del ciego torpedo abandonado á la ventura, por el fuego de las baterías terrestres y por los errores del enemigo, destruyó á la escuadra del Port-Arthur; hombre sereno en el peligro, de carácter firme, bravo, á nuestro juicio aún no ha demostrado como almirante, al frente de una flota, las relevantes cualidades que se le atribuyen. Pronto van á ser puestas á prueba sus dotes militares; en este último periodo solo censuras merece su conducta, quizás impuesta por el almirantazgo. Sin perjuicio de que reservara sus unidades de combate, debió de utilizar sus cruceros protegidos y barcos auxiliares, para hostilizar y molestar á la tercera escuadra rusa, procurando destruir los barcos transportes y entorpecer, sino impedir, las faenas de abastecimiento en alta mar. Durante las cuatro semanas que ha permanecido en el litoral de la Indo-China la tercera escuadra rusa, sobradas ocasiones se han presentado para que un enemigo audaz é inteligente la pusiera en grave aprieto.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

13 Mayo, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: El problema que deben resolver Togo y Rojdestvsky.—Los dragones rusos en la batalla del río Sha.—Opinión de Linevitch sobre la batalla de Mukden.—Kharbin, por Z.—Un episodio de la batalla de Mukden.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Escenas de campamento

EL PROBLEMA QUE DEBEN RESOLVER

TOGO Y ROJDESTVSKY

En un notabilísimo artículo, el capitán de la marina norte-americana A. T. Mahan, uno de los mejores críticos navales que se ocupan en los problemas que la presente guerra ha puesto sobre el tapete, estudia el probable desarrollo futuro de las operaciones de las flotas rusa y japonesa. La mucha extensión del artículo nos priva darlo á conocer íntegro á nuestros lectores, por lo que extractaremos los más interesantes párrafos.

Al E. del mar de la China, frontero á la bahía de Kamranh, hay un grupo de islas é islotes que dificultan la navegación. No

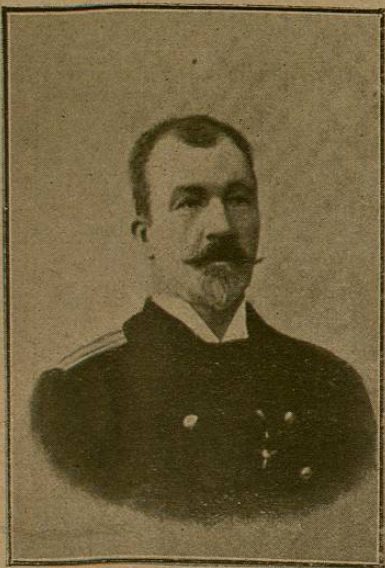
quiere decir esto que el paso sea impracticable en absoluto, pero sí ofrecería muchos riesgos dado lo numeroso de la escuadra de Rojdestvsky; el enemigo tendría noticia, con mucha antelación, del rumbo tomado por los rusos, y la única ventaja que estos reportarían tomando tal derrotero sería retardar la batalla, pero no evitarla. La punta N. de Luzón dista 700 millas de Kamranh, y está separada de Formosa por un canal de 200 millas de ancho, en el que surgen algunas islas que no oponen seria dificultad al paso.

Formosa está á 500 millas de la isla—Kiu-shiu—más meridional del archipiélago japonés; algunas islas se encuentran á mitad de distancia, y, al parecer, se han instalado aparatos de telegrafía sin hilos, para

poner en rápida comunicación telegráfica Formosa con el Japón.

En el litoral N. de Formosa está Kelung, donde es probable que se encuentre Togo, ó que, por lo menos, utilice como base de operaciones.

Rojdestvensky, para ir á Vladivostok, debe pasar al S. de Formosa, entre esta y Luzón, ó al O., entre Formosa y la China; en una y otra hipótesis, Formosa es una posición central, y desde ella puede acudir rápidamente al punto amenazado, en cualquiera dirección; además, hallándose Kelung al N. de la isla, el almirante japonés puede interceptar el paso de la escuadra rusa en el momento oportuno, sin necesidad de desplegar grande iniciativa y de adelantarse al encuentro del enemigo.



Capitán Ignatius, comandante del *Kniaz Sworoff*

El estrecho de Formosa, entre ésta y la China, no tiene más de 100 millas de anchura, y goza de triste reputación por lo frecuentes que allí son las tempestades, si bien en esta época el mar está relativamente tranquilo, lo que favorece la rapidez y las operaciones de los torpederos. A la tercera parte de la distancia contando desde Formosa, se encuentran las islas de los Pescadores, donde pueden encontrar protección y auxilio esos pequeños barcos. La longitud del estrecho de Formosa es de unas 200 millas; de modo que suponiendo sea de diez millas la velocidad de la flota rusa, no le será posible á Rojdestvensky franquear el estrecho en el corto tiempo que media entre la salida y la puesta del sol, ni librarse de un ataque de torpederos.

Por estos motivos, así como porque el estrecho de Formosa conduce directamente al estrecho de Corea ó de Tsushima, en el

centro de las bases navales del Japón, es probable que Rojdestvensky trate de rodear á Formosa por el S., evitando el encuentro con el enemigo hasta llegar cerca de Vladivostok, porque la pérdida de los barcos transportes á consecuencia de una batalla naval, fuera esta dudosa, terminara con la victoria ó concluyera en derrota, sería fatal para el éxito de las operaciones futuras.

La composición de la flota japonesa, que tiene una gran superioridad en torpederos y en velocidad, le da facilidades para elegir el punto y manera del ataque; conservar sus acorazados en los que son menos fuertes, y utilizar la rapidez de sus cruceros acorazados llevándolos al flanco del enemigo y retirándolos si se ven amenazados por fuerzas superiores.

Kelung, la base japonesa avanzada, equidista, unas 1.000 millas, de Vladivostok y de la gran bahía que hay en el límite oriental de Nippon, donde está la ciudad de Yokohama. Desde Kelung, Togo puede alcanzar con igual facilidad cualquiera de estos puntos antes que los rusos, cuya velocidad es menor. Puede, por consiguiente, aguardar allí Togo con tranquilidad, esperando hasta el último momento para decidir si le conviene ó no emprender una serie de ataques parciales, aprovechando la mayor rapidez de sus cruceros y la abundancia de torpederos; no debe olvidar, sin embargo, que si en este primer periodo no logra un éxito decisivo, es menester que pueda operar con el grueso de sus fuerzas entre el estrecho de Tsugaru y Vladivostok, antes de que lleguen los rusos.

Así, el plan de Togo parece ser que consistirá en rehuir el choque formal, dirigiendo una sucesión de ataques parciales, cuyo carácter dependerá de la naturaleza de los barcos que emplee. La situación tiene cierto parecido con la de dos ejércitos cuya fuerza en conjunto sea casi igual, pero que difieran notablemente en las proporciones de las armas principales. Es posible que veamos lo que es capaz de hacer una flotilla de torpederos contra una flota de combate dispuesta á recibirlos; tal vez veamos también las operaciones de cruceros débiles pero más rápidos, concentrándose rápidamente ante un acorazado, y huyendo con la misma rapidez cuando se acerquen los demás acorazados. En suma, seguir el proceso de pequeñas operaciones, cuyos resultados, sumándose, equivalgan á una victoria. Los rusos, cuya velocidad es menor, se verán forzados á aceptar la batalla, pero no imponerla. Pero en cambio Rojdestvensky es más fuerte en la batalla, y el enemigo no puede ponerle bajo el alcance de los cañones japoneses sin antes exponerse al fuego más potente de los rusos, contra el cual la protección de sus barcos es menor que la protección de los barcos moscovitas. Rojdestvensky es muy inferior en torpederos, pero

en el mar libre puede burlarse de ellos acelerando la marcha hasta que agoten el carbón y tengan que abandonar la persecución. Grande es el embarazo táctico que le impone el gran número de transportes que lleva consigo, y difícil es que consiga salvarlo si el enemigo acomete con resolución; en cambio, esos barcos, tan numerosos, contribuirán á que en un ataque nocturno se confundan y equivoquen los torpederos japoneses, así como durante el día la amenaza de esos torpederos es relativamente poca.

La opinión unánime de los peritos en la materia es que en la guerra moderna los acorazados son el nervio, el eje de las escuadras, y que á su fuerza corresponde la potencia de una flota; la experiencia de esta guerra ha confirmado este juicio.

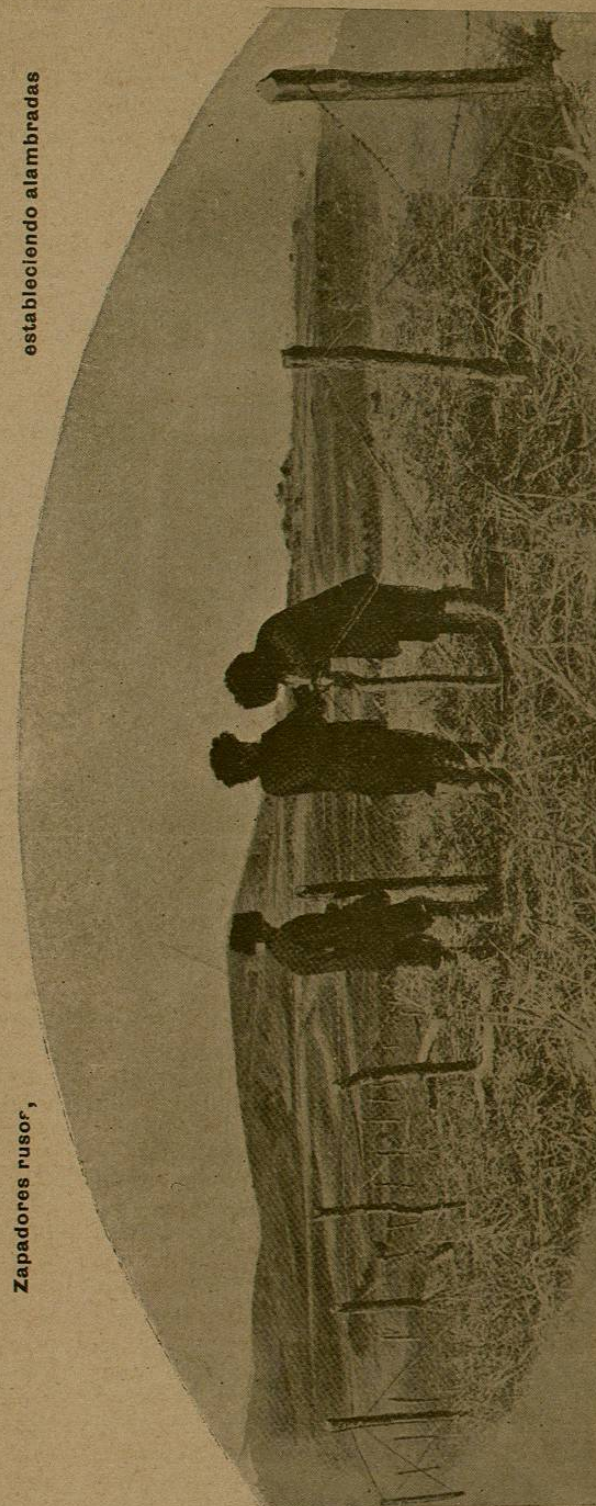
Mientras que ambas armadas contienen todos los principales elementos de una flota de combate, las proporciones en estos difieren sensiblemente. Así, la comparación, prescindiendo de lo relativo al personal, debe basarse más en la calidad que en la cantidad de los barcos. La cuestión es estudiar hasta qué punto la preponderancia en cruceros y torpederos contrabalancea una pequeña inferioridad en acorazados.

Los rusos tienen siete acorazados contra cuatro japoneses; dos cruceros acorazados contra ocho; y siete destroyers contra un número inmensamente mayor del enemigo. Así mismo disponen de muchísimos veloces cruceros cuya acción se dejará sentir menos en la batalla que en las operaciones preliminares.

Poseyendo una gran superioridad numérica en torpederos, casi excesiva, existe la creencia de que Togo los empleará con un vigor y resolución no menores que los desplegados ante Port-Arthur en los tres primeros meses de la guerra. Si Rojdestvensky avanza despacio las circunstancias de luna favorecerán un ataque nocturno. Pero es de suponer que las precauciones tácticas y la energía de la defensa igualarán al heroísmo del ataque. En el mar libre, el efecto de los torpederos será escaso.

Togo no querrá emplear sus barcos acorazados, hasta haber agotado el ataque por medio de los torpederos. Si estos fracasan el almirante tendrá que poner en línea sus unidades de combate, y entonces entramos en el terreno de las comparaciones.

Decir cuatro contra siete es una inexactitud, si no se añade que dos de los cuatro acorazados japoneses son superiores á dos



estableciendo alambreadas

Zapadores rusos,

cualesquiera de los enemigos, y dos determinados de estos inferiores á los dos peores de los cuatros. Los dos cruceros acorazados

rusos también son inferiores á los dos más débiles cruceros acorazados del Japón. Entrar en el detalle del número y calibre de las piezas y otros pormenores no conduce á resultados prácticos (1).

Dos métodos principales de acción puede elegir Togo. Moviéndose con rapidez puede reducir la fuerza del enemigo y llegar á una oportunidad que le dé la ventaja de la fuerza; ó bien arrojarse con todos sus barcos contra el enemigo, decidido á vencer ó hundirse en el abismo. Este último partido sería el preferible para cualquier almirante, por ser el más fácil y el menos expuesto á responsabilidad; pero por esto mismo no es de creer que lo adopte Togo, quien ante todo ha de inspirarse en el interés supremo de su patria. Una vez empeñada la batalla,



Estación telefónica durante un combate

la responsabilidad del almirante y su papel casi desaparecen hasta que termina el combate. Si la flota japonesa posee una adecuada capacidad maniobrera, su superioridad numérica y la inferioridad individual de sus barcos frente á algunos del enemigo, inducen á suponer que Togo agotará todos los medios de quebrantar al enemigo, antes de exponer la suerte de su patria al resultado de una batalla naval. Esto prolongará las operaciones, que no se resolverán tan pronto como la expectación y ansiedad públicas imaginan; por grande que sea su du-

(1) Conviene advertir que el capitán Mahan escribió el artículo que extractamos antes de que la tercera escuadra rusa llegase al mar de la China. No son siete los acorazados rusos actualmente á las órdenes de Rojdestvensky, sino ocho, y además tres acorazados guarda-costas, de poco andar, pero de potencia ofensiva y defensiva superior á la de un crucero acorazado, y poco inferior á la de un acorazado propiamente dicho. (Nota de la R.)

ración, los oficiales japonesas cumplirán con su deber hasta el fin.

LOS DRAGONES RUSOS EN LA BATALLA DEL RIO SHA

Sabido es que uno de los principales motivos por los que fracasó la ofensiva rusa en la batalla del Sha, fué el empleo preponderante, por no decir exclusivo, de tropas de caballería en el ala izquierda, por donde tuvo lugar el movimiento envolvente contra Pen-si-hu; esas tropas se batieron bien y en los primeros días obtuvieron no pocos éxitos parciales, pero al cabo hubieron de ceder ante el avance de gruesas masas de in-

fantería enemigas, que maniobraban mejor en aquel terreno montañoso.

Como ejemplo de la parte que en la batalla tomaron los jinetes rusos, copiaremos el relato que de un interesante episodio hizo el alférez ó segundo teniente Yolkin, del regimiento de dragones del territorio marítimo.

«Nuestro destacamento, formado por tres escuadrones de dragones y tres sotnias de guarda-fronteras del Trans-Amur, á las órdenes del general Grekoff, formado en línea de columnas de pelotón, y cubierto por los guarda-fronteras desplegados en forrajeadores esperaba el 13 de Octubre el momento de atacar al enemigo. Llovía á mares y un viento glacial nos helaba hasta los huesos. Los caballos se estremecían de espanto por el tronar de los cañones y el no menos fra-

goroso del trueno. El general Michtchenko envió la orden de que sostuviéramos su flanco izquierdo. Entonces, el 5.º escuadrón destacó al frente 8 pelotones que desalojaron á las pequeñas avanzadas enemigas, y echando pie á tierra rompieron el fuego contra un batallón japonés, el cual se replegó á un monte más alejado, emboscándose en los árboles de un espeso bosque y en profundos barrancos. El coronel de dragones Voronoff observó la crítica situación de esta fuerza, cañoneada en su izquierda por nuestras baterías y amenazada en su derecha por el general Michtchenko. Así, el coronel pidió permiso al general Grekoff para efectuar un reconocimiento sobre la posición japonesa.

»Obtenida la venia del general, fui designado para desempeñar este cometido, y se reforzó mi pelotón con otro de dragones. Bajamos al trote y llegamos á la colina que debía servir para el reconocimiento. Desmontamos, y desplegué en guerrilla los dragones sobre la cresta de la altura, rompiendo el fuego á unos 2.000 pasos contra el batallón enemigo. A los pocos minutos, los japoneses empezaron á retirarse á la carrera en grupos de seis á ocho, ocultándose detrás de las rocas y matorrales. Batidos en su izquierda por nuestra artillería y de frente por las balas de mis dragones, los japoneses se detuvieron en el bosque, sin contestar á nuestro tiro para no revelar su presencia, y se replegaron luego uno á uno detrás de la montaña. Pero en este momento varios shrapnels estallaron encima del bosque, del cual salieron grandes gritos. La retirada se precipitó, replegándose el enemigo por grupos, mientras nosotros rompíamos el fuego por descargas.

»Viendo la eficacia de mi tiro y comprendiendo la necesidad de correrme á una altura que se alzaba á mi derecha, para batir de flanco al adversario, envié una noticia de la situación general, y fui en seguida reforzado por los otros tres pelotones del 4.º escuadrón y dos del 1.º, más 20 cazadores montados del 10.º regimiento de Omsk. Los jinetes del primer escuadrón ocuparon la altura de la derecha, y rompieron el fuego á discreción. Como á mi izquierda avanzaban las guerrillas de un batallón de tiradores, el capitán Chverubovitch ordenó que tomáramos la ofensiva.

»Avanzamos en escalones, cubriéndonos en los accidentes naturales, llegando hasta la falda, desde donde efectuamos un fuego rápido contra los japoneses que trepaban por la montaña.

—»Vuestra Nobleza, permitid que avancemos unos cuantos, y cogemos á los japoneses prisioneros—dijeron los dragones al comandante del escuadrón, teniente Glazunoff.

»Veíase en efecto aumentar el número de heridos en las filas enemigas. Un japonés avanzó hacia nosotros, pero reuniéndose con otros dos, retrocedió muy luego. A los pocos minutos, á una señal del teniente Glazunoff, los dragones, sostenidos por las des-



Capitán Panferoff, comandante del Terek

cargas de la fuerza del capitán Chverubovitch, se lanzaron al ataque, matando á bayonetazos á los que aun se encontraban en el bosque y en el fondo de los barrancos. Cuatro dragones entraron violentamente en una granja situada al borde de un barranco, y concluyeron con los japoneses que allí había, excepto tres que fueron hechos prisioneros. Uno de estos se defendió heroicamente: herido de un bayonetazo, hundió á su vez su bayoneta en el cuerpo del dragón Ledenoff, quitó á otro dragón su sable, y continuó luchando hasta que después de recibir siete heridas fué desarmado y hecho prisionero.

»Yo iba en el extremo izquierdo de la línea. Emboscados los japoneses en las rocas, nos dirigían un fuego terrible. Un dragón,